

Las langostas de Columbretes.

Las Columbretes constituyen un archipiélago de islas e islotes de origen volcánico, situado a 30 millas marinas de las costas de Castellón.

Durante años la pesca era libre en el que se conocía como uno de los caladeros de langostas más productivo del mediterráneo ibérico. En 1990 se creó la reserva marina de interés pesquero, con el fin de proteger un hábitat esquilado por la intensa actividad extractiva.

Con el paso de los años la vigilancia y la gestión de las islas ha devenido uno de los ejemplos más evidentes del llamado efecto reserva. Era previsible que tal efecto fuera evidente en la especie más emblemática del archipiélago, la langosta roja.

Este crustáceo decápodo no es el único que habita los fondos. Un pariente cercano, el bogavante, mucho más escaso, también es frecuente en las Columbretes. Entre ambas especies, pertenecientes al suborden *Reptantia*, hay diferencias notables; el bogavante está armado con fuertes pinzas, mientras que las extremidades de las langostas son menos robustas. Aunque no es habitual, en ocasiones es posible observarlas juntas mientras se desplazan por el fondo.

El estudio del efecto reserva se realiza dentro y fuera de la reserva marina. Se registra la evolución de la población, la estructura demográfica en el interior de la reserva, los movimientos de los adultos y la dispersión larvaria desde dentro hacia fuera en la zona de interfase, así como la densidad de reclutas y la distribución de las capturas en el exterior de la reserva.

Para obtener esa información hay que realizar pescas experimentales con nasas cebadas, estimar la abundancia, registrar la relación entre la talla y el peso, la edad y la fecundidad. Además se marcan y se siguen programas de captura y recaptura, a fin de completar los parámetros demográficos, biológicos y de la dinámica de la población.

Tras siete años de protección, la población protegida es entre 5 y 20 veces más abundantes que la de los caladeros cercanos. Además, se ha constatado una relación inversa entre la abundancia de langostas y la distancia a la reserva, en cuyos límites se registra una pesca notable.

En general la población se mantiene estable, aunque hay fluctuaciones, sobre todo de los grandes machos y de los reclutas inmaduros.

En cuanto al potencial de exportación de huevos y larvas, se ha demostrado que en la reserva aumenta 6 veces respecto a caladeros poco explotados, y 20 veces, respecto a los muy explotados.

La dieta básica de la langosta, que se alimenta por la noche, se basa en moluscos, otros crustáceos y equinodermos, y la completa con algas y restos de carroña.

Los machos tienen un crecimiento superior al de las hembras, y han demostrado ser más longevos de lo que se pensaba, ya que llegan a vivir entre 20 y 25 años. Sus desplazamientos son limitados, entre 2 y 3 km, si bien los grandes machos pueden llegar a 4 o 5 km.

El ciclo reproductor es lento, ya que no alcanzan la primera madurez hasta los 4 años. El ciclo larvario es complejo, con 19 mudas y 2 metamorfosis, y realiza el asentamiento en el fondo con un tamaño aproximado de 2 cm.

Estas langostas ya marcadas vuelven hacia los fondos de las Columbretes para poder seguir informando del estado de una especie que gracias a la protección se recupera de la sobrepesca.